

La alegoría del amor

Autor / Author

C.S. LEWIS. Traducción de FERNÁNDEZ BIGGS, Braulio

Editorial / Publishing company

Ediciones Encuentro. Madrid, 2015. 351 pp.

En 1936 C.S. Lewis publica el libro *La alegoría del amor*, un profundo trabajo académico sobre la literatura de la Edad Media. Desarrolla minuciosamente el estudio de la poesía alegórica de la época. Esta traducción al castellano realizada por Braulio Fernández Biggs nos permite disfrutar del ensayo de Lewis. Su lectura es muy enriquecedora pero no es sencilla, de ahí que el público objetivo del libro sean profesores, investigadores y críticos, si bien queda abierto a todas las personas amantes de la literatura.

Para poder entender la poesía amorosa alegórica medieval, no basta con leer los autores sin más. Adentrarnos en la primera parte del ensayo de C.S. Lewis nos facilita las claves interpretativas de las obras. El contexto y la sociedad que dibujan nada tiene que ver con la mentalidad actual, por ello los ensayos académicos del autor son totalmente esenciales si se quiere comprender bien las obras de esta etapa. El estudio de la Historia, el pensamiento, la cultura, la forma de comunicar los sentimientos resultan fundamentales para comprender el verdadero significado de la poesía alegórica. De no conocer en profundidad los cánones imperantes en la sociedad medieval, a veces, podríamos banalizar los sentimientos que afloran en la literatura amorosa del momento y subestimar los comportamientos corteses que se describen en sus versos.

En el capítulo I, el autor explica qué se entiende por amor cortés. Se recogen aquí las claves interpretativas fundamentales para el análisis del resto de obras que plantea después. La dama que acata un destino matrimonial con una persona a la que la mayor de las veces no ama, entabla una relación amorosa con otro. El amante actúa como el siervo de la época feudal, no se cree digno del privilegio de haber sido elegido por su dama, de ahí que a partir de ahora le deberá gratitud eterna, devoción sin medida. En la literatura medieval no se reprocha la conducta de los amantes, es imposible no rendirse ante la profundidad del amor que ellos viven y que les lleva a la infelicidad cuando no pueden estar unidos. Este amor no es inmoral es el más auténtico que se

puede vivir en esta tierra. Continúa C.S. Lewis analizando comparativamente la poesía medieval con la obra de Ovidio *Ars amatoria*. Comenta los paralelismos que entre ellas pudieran existir y las diferencias que se constatan.

Tras estas páginas vuelve a retomar el tema de la separación entre amor y matrimonio. Es quizás ahora donde podemos encontrarnos las afirmaciones más radicales de la obra, no deja posibilidad de salvar alguna unión entre los cónyuges. El contrato matrimonial no es más que eso, una relación movida por unos intereses que nada tienen que ver con el amor, y es más, si dichos intereses desaparecían, algo habría que hacer para romper el vínculo y poder firmar otra alianza con otra dama. No explicita la forma en que se podía romper el vínculo, pero cuando fuera necesario hacerlo cualquier medio podía ser lícito o quedar disfrazado como tal.

Después de este análisis sobre el matrimonio y el amor, nos encontramos con la parte más difícil del ensayo, según algunos estudios: el amor en la Edad Media era entendido como algo perverso, la maldad del mismo no desaparecía aunque la relación mantenida estuviera bendecida por la Iglesia. El ensayo recoge unas páginas en las que se puede leer una crítica sobre el amor cortés y cristianismo que son difíciles de valorar por lo conciso del análisis. En una aproximación inicial al tema se plantea que el origen de la sexualidad es fruto de la primera caída del hombre, y como tal, vinculada al pecado, y después se cambia esta consideración: sexualidad y pecado están separados. Lewis defiende que la doctrina medieval no sostenía que la relación sexual fuera intrínsecamente un acto pecaminoso pero, a la par, se afirmaba en la época que desde el pecado original un elemento maligno se daba de algún modo en el acto sexual. Completa estos comentarios con palabras del papa Gregorio Magno, aunque no entra en un estudio pormenorizado. Finaliza el análisis comentando que las opiniones en la Edad Media no eran muy coincidentes y por tanto, prefiere exponer la situación del momento para seguir profundizando por los interesados en estudios posteriores sobre la materia.

Estudiado el primer capítulo, el resto del libro se puede seguir con más facilidad. En el segundo capítulo realiza un análisis sobre la alegoría, refiriéndose a ella de la siguiente manera: «La alegoría, en cierto sentido, no pertenece al hombre medieval sino al hombre mismo, a la mentalidad en general» (p.51). Preciso, ágil y muy completo funciona como bisagra para el resto de la obra en el que se concentra en estudios particulares de las obras fundamentales que comprenden la poesía medieval.

El tercer capítulo lo dedica al estudio de *Roman de la Rose (El libro de la rosa)*, de esta manera se refiere Lewis a la obra: «Jamás volveré a mirar al *Roman* como a un poema "artificial", a llamar "sombrias" a sus personificaciones o a considerar a sus mecanismo una moda arbitraria» (p.111). Analiza la escena, los personajes y especialmente, según el propio autor, pretende mostrar la equivalencia entre lo material y lo inmaterial, invita a descubrir el simbolismo y el carácter sacramental que se traduce en los signos sensibles del libro.

Tras el extenso capítulo dedicado a la obra alegórica por excelencia, aborda el siguiente mostrando el carácter germinal del mismo: «Los poemas que derivaron de él constituyen el fenómeno literario más importante de la Baja Edad Media. Como libro germinal, durante estos siglos se ubica sólo un lugar más atrás que la Biblia o la *Consolación de la filosofía*» (p.149).

Leído este comienzo podemos pensar que desde el capítulo cuatro al final del libro, lo que vamos a encontrar es el análisis de las numerosas obras menores que beben de la matriz y que por tanto no aportarán mucho a lo ya comentado: «Sin embargo, lo anterior puede ser fácilmente malentendido. El *Roman* no es el principal entre una larga serie de poemas esencialmente similares, sino por el contrario. Pocos, si es que algunos, intentaron llevar a cabo lo que Guillaume de Lorris: representar una acción o relato de amor a través de una alegoría cabal. En este período hay una gran cantidad de alegorías cabales que no tienen que ver –o no exclusivamente– con el amor.» (p.149). Realiza Lewis un profundo análisis sobre la obra poética de Chaucer y Gower, el *Testament of Love* (*Testamento del amor*) de Thomas Usk, la presencia de la alegoría en el periodo que discurre entre la muerte de Chaucer y la poesía de Wyatt y concluye con el estudio sobre *La reina de las hadas* de Spencer.

El exquisito trabajo de Lewis anima a leer de nuevo bajo las pautas por él ofrecidas la poesía alegórica medieval. Metodológicamente, una buena propuesta a los amantes de la literatura sería leer los capítulos primero y segundo del libro que nos ocupa, para luego ir combinando ensayo de Lewis y obra analizada en el capítulo correspondiente. Se trata de una forma de profundizar y disfrutar a la paz de la poesía del medievo. ■

MIRÓ LÓPEZ, Susana

Universidad Francisco de Vitoria
Madrid (España)